

# LA CERAMICA ENTRE LOS AONIKENK

MATEO MARTINIC B. \*  
ALFREDO PRIETO I. \*

## RESUMEN

Se brinda información acerca de los hallazgos de cerámica en yacimientos arqueológicos de Patagonia austral y se formulan hipótesis sobre su posible procedencia, concluyéndose que la alfarería es de incorporación histórica reciente en la vida de los Aónikenk (siglo XVIII), habiéndose obtenido en parte como intercambio cultural interétnico con otros pueblos del norte y centro de Patagonia, y en parte como consecuencia del aprendizaje de la técnica alfarera.

## POTTERY BETWEEN THE AONIKENK

## SUMMARY

Information about the findings of pottery in archaeological sites from southern Patagonia is given. It is concluded that the presence of pottery in the Aonikenk life is a late phenomena (XVIII century) and its origin has to be related with cultural interchange with northern tribes that lead to the learning of the technique.

## INTRODUCCION

La cuestión de la presencia de cerámica, en las formas y usos culturales de los cazadores del sur de la Patagonia, dista de estar resuelta satisfactoriamente. Hasta el presente la misma parece haber sido ignorada o soslayada por los estudiosos, quizá debido a

los muy contados hallazgos de restos de material cerámico en los yacimientos arqueológicos.

La excepción ha sido la opinión de Osvaldo F. Menghin, autor que al escribir sobre los fundamentos de la prehistoria de Patagonia hace ya tiempo (1952), aseveró que la cerámica como expresión de tecnología cultural era de arribo relativamente tardío a las regiones central y austral de Patagonia (segunda fase del por él denominado Tehuelchense -cerámico primitivo-), habiendo derivado des-

\* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Magallanes, Chile, Casilla de Correo 113-D.



Fig. 1.- Cerámica encontrada por J. Bird en San Gregorio en 1937 (Cortesía A.M.N.H.)

de el noroeste (los mapuches) en su manifestación lisa, y del noreste (las pampas de Buenos Aires) en su forma grabada. El mismo Menghin hace notar la escasez de restos de la especie en los yacimientos por él visitados, dando a la localidad de Caleta Olivia como sitio para el hallazgo más austral.

Es posible que en su difusión norte-sur el uso (¿y la fabricación?) de la cerámica admitan una mayor intensidad en la región central patagónica (entre los ríos Chubut y Deseado) y, por lo tanto, que haya una relativa mayor densidad de presencia en los yacimientos -ello no obstante la escasa figuración residual que parece constituir la norma- y que eso sea mucho menos aparente en la región situada al sur del Deseado y hasta el estrecho de Magallanes, territorio donde los restos han sido rarísimos y ocasionales.

La literatura sobre la materia es igualmente escasa, pues fuera de Menghin, Junius B. Bird ha dado antecedentes igualmente generales sobre hallazgos (1988 y 1993), y uno de los autores ha agregado consideraciones

específicas al tratar de la utilería aónikenk (Martinic, 1995). Y eso es todo.

De aquí que, en el afán de aportar al esclarecimiento de la cuestión, damos cuenta de los registros y evidencias obtenidos hasta el presente, y presentamos a la consideración algunas hipótesis que permiten explicar sobre la procedencia de los correspondientes artefactos o acerca del posible dominio de la técnica de su fabricación por parte de los Aónikenk.

## 2. EVIDENCIAS DE PRESENCIA DE CERÁMICA EN EL CENTRO-SUR Y SUR DE PATAGONIA

### a) Hallazgos de campo

Históricamente el primer hallazgo de restos cerámicos se debe al arqueólogo Junius B. Bird y fue realizado en 1937, en la localidad de San Gregorio, durante el transcurso de un recorrido prospectivo por la costa norte del estrecho de Magallanes. De acuerdo con su registro manuscrito se trató de una

treintena de fragmentos de diferente tamaño, al parecer pertenecientes a un cuenco o vasija de paredes curvas. Al dejar constancia de su hallazgo, agregó el siguiente comentario: «Aunque el uso de alfarería por los Tehuelches fue informado por Pigafetta, es obvio que su uso no se extendió tan al sur y no alcanzó al Estrecho.<sup>1</sup> Los únicos fragmentos vistos fueron en el campamento de Cabo San Gregorio, asociados con huesos de caballos y restos de hierro y aparentemente todos los hallazgos vienen de un mismo recipiente o vasija. Mr. Wells informa haber visto restos en otro campamento más reciente. Aquí había huesos de caballos y pedazos de cobre. Los pedazos hallados no muestran restos de pintura ni decoraciones de otro tipo. Su espesor es variable como se señala en la sección. Ambas superficies son lisas. Se ha usado un poco de arena fina para templarlas. Algunos trozos fueron quemados hasta ennegrecerlos, otros son rojizos en la parte externa» (Martinic, 1984:44).

Estos restos se conservan actualmente en el Museo de Historia Natural de Nueva York, Sección Antropología, en el cajón N°13 (41.1.2255/2431) identificado como Southern Chile. North Shore Magellan Strait. Cape Virgins to Cabeza del Mar. Dentro del mismo se halla una cajita que lleva el número 2397 y que contiene el material cerámico. (Fig. 1).

La mención que hace Bird al «campamento de Cabo San Gregorio» debemos entenderla referida al paradero histórico situado al oeste de dicha punta, en el valle inferior del río Susana, y que ha sido tan fecundo en hallazgos de restos culturales históricos (Martinic, 1995).

El siguiente encuentro se efectuó en 1980 en la misma zona de San Gregorio, en el sitio denominado «San Gregorio 8» por Mauricio Massone (Massone, 1984). Se trató en este caso de un sólo fragmento de pequeña

dimensión. Esta pieza se conserva en la colección de la Sección Arqueología del Centro de Estudios del Hombre Austral (Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes).

En 1983-84 durante una temporada de trabajos en el sitio Alero Entrada Baker, territorio chileno de Aisén (aprox. 47° 10' S y 71° 55' O), el arqueólogo Francisco Mena encontró una treintena de fragmentos correspondientes al parecer a dos recipientes. De acuerdo con su descripción "el color de la pasta y superficie varían del café al negro, no presentándose núcleo. La cocción es irregular con muy escasa oxidación de los materiales. La pasta presenta un alto contenido orgánico, aunque no se observan cavidades pseudo-morfias. Los fragmentos están alisados por ambas caras, sin pulido ni decoración alguna. Tres de ellos presentan una capa de tizne en superficie, en uno de los casos sobre la superficie de fractura, indicando que el fragmento estuvo expuesto al fuego luego de quebrado (Mena y Jackson, 1991). Se agrega además que el aspecto general de los fragmentos es igual al de los que fueron hallados en época contemporánea indeterminada en sitios de la cuenca del río Pinturas (territorio de Santa Cruz, Argentina), tales como Alero Cárdenas y Alero del Buho, asociados a fechados de entre 1200 y 900 años antes del presente".

Por la misma época la arqueóloga Julieta Gómez Otero, actualmente del Centro Nacional Patagónico de Puerto Madryn, conjuntamente con la historiadora Elsa Barbería estudiaron la colección etnográfica existente en estancia "Los Pozos" de la familia Halliday (Río Gallegos, Santa Cruz) y en particular dos lotes de piezas de cerámica: uno, compuesto de 13 fragmentos encontrados en la playa de estancia "Josefina", cerca de la localidad de Fitz Roy, zona de Puerto Deseado, de cocción mixta, acabado alisado en una o ambas caras y decoración grabada incisa de puntos y rayas, uno con agujero; y otro, compuesto por 129 fragmentos sin procedencia segura, algunos de ellos con cuello de borde evertido, otros pulidos en su cara externa y cuatro con decoración incisa en forma de líneas y zig-zag. En esta misma colección se conserva una bola pequeña de cerámica en cocción reductora, al parecer encontrada en estancia "Los Pozos" y un cuerpo base de pipa, con su hornillo, casi completo, hallado en un yacimiento arqueoló-

1 La cita textual de Pigafetta al referirse al encuentro de los españoles con los patagones en San Julián es . . . señalándonos al mismo tiempo un polvo blanco que tenían en marmitas de greda, que nos lo ofrecieron. . ., resulta a nuestro entender equívoca pues los indígenas solían conservar tal material en bolsitas de cuero, siendo así posible que aquel cronista confundiera un material con otro (*Primer viaje en torno del Globo*, Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1970, pág. 23).

gico situado en Cabo Buen Tiempo, sobre la margen norte del río Gallegos.

Una nueva muestra se obtuvo, ahora en territorio chileno, en el sitio de Dinamarquero, a unos 25/30 kilómetros al interior de la bahía de San Gregorio, hacia el noroeste. Allí en 1989 fue encontrada la parte posterior de un cuerpo base de una pipa, que lleva el número 40.778 de la colección del Centro de Estudios del Hombre Austral (Martinic, 1991).

Finalmente, los más recientes hallazgos se hicieron durante 1996. El primero de ellos por parte del señor Hans Roehrs, de Punta Arenas, y consistente igualmente en parte de un cuerpo base de una pipa. Esta pieza fue encontrada en el sitio histórico de San Gregorio al que se ha hecho anterior referencia. El segundo fue realizado por Ricardo Vera, técnico del Centro Nacional Patagónico, en punta Medanosa, lugar de la estancia «El Amanecer», zona de Puerto Deseado. Se trató esta vez de un lote de 24 fragmentos que posteriormente fue estudiado por Julieta Gómez Otero y Roberto Taylor y caracterizado por el uso de abundante carbón como antiplástico, formas globulosas, acabado tosco y un borde decorado con incisiones. Del tercero se da cuenta en otro artículo publicado en este mismo volumen (Moreno et. al., 1998) y se refiere a la presencia de restos cerámicos en la parte superior del sitio de Cabo Blanco 1, igualmente en la zona de Puerto Deseado.

#### b) *Piezas en museos y otras referencias*

En el Museum für Volkerkunde de Berlín se conserva la Colección Etnográfica «Jorge Schythe», formada con elementos adquiridos de los Aónikenk por el antiguo gobernador del mismo nombre, de la Colonia de Magallanes (1853-1864), y vendida a dicho centro científico en 1871. Entre las piezas que integran dicha colección se cuentan tres miniaturas de caballo toscamente elaboradas, en arcilla cruda, y que llevan los números de catálogo VC 165 (127), VC 166 (128) y VC 167 (129). Lo interesante es que en una copia del catálogo original escrito por el propio Schythe consta que estas piezas fueron confeccionadas a su pedido por los indígenas con los que solía tratar en la colonia magallánica (Martinic, 1993-94 y 1995:69).

El Museo de La Plata en su División Etnografía conserva una pieza similar, que al igual que las anteriores se encuentra forrada en cuero y cubierta de adornos. Esta miniatura ha sido reproducida fotográficamente en una obra de uno de los autores (Martinic, 1995, fig. 70).

Por fin y a manera de evidencia indirecta está el testimonio gráfico de Theodor Ohlsen, artista pintor alemán, que en 1883 estuvo en la colonia de Punta Arenas, oportunidad en la que realizó varios dibujos sobre los tehuelches, entre otros uno que representa a una india con un botijo en su mano izquierda, pieza que por su forma y tamaño sugiere ser de alfarería (Martinic, 1975 pág. 41).

De las evidencias consignadas aparece en primer término como cosa notoria la concentración de las mismas en dos áreas geográficas harto distantes entre sí: la cercana a Puerto Deseado, generalmente al norte del río Deseado y en la zona de sus fuentes tributarias en la precordillera y cordillera andinas, y la zona austral vecina al estrecho de Magallanes, con centro en la bahía de San Gregorio. Ambas concentraciones, por otra parte, corresponden a material diferenciado claramente, esto es, el formado exclusivamente por apreciable cantidad de fragmentos de vasijas en el primer caso, y mixto en el segundo, vale decir, integrado por pipas (partes) y por algunos restos de recipiente, en escaso número de muestras. Por otra parte, visitantes periódicos y residentes temporales en el sector eran los indígenas con los que tratara Schythe y a los que encargara la manufactura de los caballos de arcilla.

La ubicación así constatada correspondería a dos territorios étnicamente diferenciados, siendo uno el de la Patagonia central con un límite meridional que podría (hasta el momento) fijarse en el curso del río Deseado (o mejor hacia los 47° 10' de latitud sur), y el otro, a la región austral de Patagonia próxima al estrecho de Magallanes. El primero habría sido el propio de los Gününakenk, en parte al menos, y de los Mecharnúekenk, y el segundo, el de los pueblos Aónikenk (Martinic, 1995). De ello puede inferirse que el (o los) primero(s) de estos pueblos habrían hecho un uso más frecuente y abundante de la cerámica, en tanto que los últimos lo habrían efectuado de manera excepcional. Todo ello, naturalmente, so-

bre la base de los restos hasta ahora encontrados.

### 3. HIPOTESIS SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS RESTOS

Dando por aceptado que en el caso de los pueblos habitantes del centro de Patagonia el uso de la cerámica pudo tratarse de una manifestación cultural adquirida en época indeterminada por el contacto habido entre los mismos y los pueblos de cazadores de más al norte que eran los portadores o transmisores de esa expresión de material utilitario, procede formular algunas hipótesis sobre el origen de los restos encontrados en el extremo sur de Patagonia, vale decir en jurisdicción incuestionablemente aónikenk.

#### a) *Restos hispánicos*

La primera hipótesis a considerar es la del posible origen hispánico de parte de los restos (fragmentos de recipiente) encontrados. Se habría tratado de una dispersión por mano indígena de trozos de piezas de alfarería encontrados en los sitios de las fundaciones realizadas por Pedro Sarmiento de Gamboa en 1584: Nombre de Jesús, en la punta Dungeness, y Ciudad del Rey Don Felipe, junto a la bahía de San Blas, costa de la península de Brunswick.

Se trata de una hipótesis difícil de sostener por cuanto los restos hispánicos son bien conocidos y han sido analizados técnicamente, y las características de su tipo de arcilla, acabado y cocido (Sánchez, 1971), son diferentes a las que se manifiestan en los pedazos de San Gregorio, que evidencian una factura más burda y un colorido poco uniforme y ennegrecido por el fuego. De allí que cabe descartarla como posibilidad.

#### b) *Intercambio con grupos indígenas del centro y norte de Patagonia.*

Es sabido que el dominio del caballo por parte de los pueblos indígenas de Patagonia permitió intensificar y generalizar las relaciones interétnicas, lo que en el caso de los Aónikenk hizo posible sus tratos con gentes de más al norte (Chubut, Neuquenia) cuyas costumbres, en parte diferenciadas de las

propias de aquéllos, incluían el uso de la alfarería. Es probable así que por la vía del intercambio los aborígenes de la Patagonia austral hayan conocido y apreciado el uso de cacharos de arcilla y, por tanto, los hayan obtenido como un aporte intercultural ocasionalmente renovado durante alguno de los viajes que anualmente solían emprender éstos por las tierras de aquéllos. El que el trato haya sido ocasional y que la materia del mismo -en el caso los objetos de cerámica- también fuera excepcional explicaría tanto el raro avistamiento de piezas del género entre los indígenas por parte de observadores etnográficos, como la escasez de restos alfareros en los yacimientos históricos.

Esta hipótesis que, debiera aceptarse como valedera para explicar parte al menos de la procedencia de los restos, es congruente con la opinión de Menghin en cuanto a la baja antigüedad del uso de la cerámica entre los pueblos del centro y sur de Patagonia.

#### c) *Aprendizaje de la manufactura alfarera*

Durante el transcurso del período final de su existencia histórica, a contar de la cuarta década del siglo XIX, y en la medida que se intensificaba y hacía periódica y sostenida su relación con los colonizadores, los Aónikenk mostraron reiteradamente su inteligencia y capacidad de aprendizaje en lo tocante a técnicas manuales ajenas para la elaboración artesanal de variados objetos, enriqueciendo así su acervo utilitario como lo ha planteado uno de los autores (Martinic, 1995). Entre tales técnicas hubo de contarse la del aprendizaje alfarero siquiera elemental (conocimiento de la arcilla, amasado, formateado y cocido), que les permitió fabricar pipas sencillas (cuerpos base) y objetos lúdicos o de ornato, como consta por la información fidedigna de Jorge Schythe, según se ha visto precedentemente.

Si no generalizado este conocimiento manual, a lo menos debieron existir entre ellos algunos especialistas, así como los había expertos en la manufactura de objetos de plata o de bronce.

### 4. CONCLUSION

Sobre la base de lo expuesto es

posible concluir que la cerámica, más propiamente la alfarería, fue una incorporación histórica tardía en la vida y costumbres del pueblo Aónikenk y su presencia debiera tenerse como una adquisición cultural interétnica fruto del progresivo intercambio establecido entre los aborígenes del sur, centro y norte de la Patagonia tras el dominio del caballo, lo que debiera situar su antigüedad de uso no más atrás que el comienzo del siglo XVIII.

Por otra parte, con el transcurso del tiempo se habría originado entre los Aónikenk el aprendizaje de la técnica cerámica (mediados del siglo XIX) para satisfacer algunas necesidades de uso habitual (consumo del tabaco) o de carácter lúdico, aunque así y todo de forma restringida. Esto explicaría la ausencia de mención entre los observadores de sus costumbres y la rareza de tales restos en los yacimientos arqueológicos históricos.

#### AGRADECIMIENTOS

Los autores dejan constancia de su reconocimiento para con el Dr. Craig Morris y a Samru Aricanli del American Museum of Natural History, por las facilidades brindadas para el examen de la Colección Junius Bird en el Depto. de Antropología. Se Agradece asimismo a la señora Julieta Gómez Otero las informaciones aportadas para la preparación de este trabajo.

#### FUENTES DE CONSULTA

- BIRD, JUNIUS B. 1993. *Viajes y arqueología en Chile Austral*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- GOMEZ OTERO, J. y E.M. BARBERÍA 1982. La "casa grande" de Hill Station, testimonio de toda una época. *Mundillo Ameghiniano* 8:13-17 y 9:13-16, Viedma.
- GOMEZ OTERO, JULIETA 1997. *Informe preliminar a la National Geographic Society* (Grant 5453/95) (Inédito).
- MARTINIC B. MATEO 1975. *Recorriendo Magallanes antiguo con Theodor*

*Ohlsen*. Editorial Andrés Bello, Santiago.

1984 Noticia histórica sobre una prospección arqueológica realizada por Junius Bird a lo largo de la costa nororiental del estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 15:43-45, Punta Arenas.

1991. El hábito de fumar entre los Aónikenk. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 20:19-28, Punta Arenas.

1993-94. Jorge Schythe, coleccionista etnográfico. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 22:5-31, Punta Arenas.

1995. *Los Aónikenk. Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

MASSONE, MAURICIO 1984. Los paraderos tehuelches y prototehuelches en la costa del estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol.: 15:27-42, Punta Arenas.

MENA, FRANCISCO Y DONALD JACKSON 1991 Tecnología y subsistencia en Alero Entrada Baker, Región de Aisén, Chile. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 20:169-203, Punta Arenas.

MENGIN, OSVALDO F. 1952. Fundamentos Cronológicos de la Prehistoria de la Patagonia. *Runa* V:23-43, Buenos Aires.

MORENO, EDUARDO, ALICIA CASTRO, KARINA MARTINELLI Y ALEJANDRA ABELLO 1998. El material faunístico del sitio Cabo Blanco 1. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 26 Punta Arenas.

SANCHEZ, ANTONIO 1971. Estudio de muestras de cerámica obtenidas en los sitios Rey Don Felipe (sector 3) y Nombre de Jesús. *Anales del Instituto de la Patagonia*, vol. 2:12-15, Punta Arenas.